

POIESIS

CRISTINA LONGINOTTI



Ilustraciones de PEDRO CANO

POIESIS

CRISTINA LONGINOTTI

Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda

ISSN 2660-6224 - Madrid, noviembre de 2021

Con el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas de la Universidad de Chile

Ilustración de portada:

PEDRO CANO: "Pentesilea", del ciclo *Las ciudades invisibles*

Fotografía de José Luis Montero

© Todos los derechos reservados

*A mi madre,
que no alcanzó a leer mi poesía*

PRESENTACIÓN

Querido lector: tengo el gusto de ofrecerte una obra maestra de la poesía del siglo XXI.

El poemario *Poiesis*, de Cristina Longinotti, trata de los dos temas eternos en poesía: el amor y la vida.

La autora recoge su obra de más de cuarenta años de creación, desde que se inició en su temprana juventud. ¿Es clásica o romántica?, podríamos preguntarnos, parafraseando a Antonio Machado. Pues bien, ambas cosas.

Cada uno de sus poemas llega desde su yo íntimo, emocional, directamente al lector a través del sentimiento y la belleza. Nada hay ajeno al sentimiento del amor y sus múltiples tonalidades, aspectos y aristas (con una brutal sinceridad), que cada uno de nosotros hemos vivido alguna vez. Por eso, Cristina Longinotti, desde su yo íntimo, se desborda hacia lo humano; en cada poema podemos reconocernos a nosotros mismos, hacerlo nuestro. Por ello este libro entra en el mundo superior del Arte Poética, porque ya no pertenece a la autora, sino al imaginario colectivo, al arquetipo humano amoroso en el sentido jungiano.

Este libro es, sencillamente, un espejo.

Cristina Longinotti analiza y extrae el sentimiento a lo dostoievskiano. Lo plasma en cada poema con técnica perfecta, clásica contemporánea, fundamentalmente sonetos. Plasma el sentimiento mediante la forma, y de la forma extrae la belleza musical que emociona y transporta.

Cada poema es una cajita de música. Al abrirla, surge el secreto íntimo, suena la música armónica intrínseca y vemos a la autora danzar en un dilecto equilibrio de fondo y forma.

Cristina Longinotti se incardina, como todo poeta auténtico, en el paraíso poético que comparte con sus predecesores.

La fuerza, introspección y ascetismo de Miguel Hernández. La suavidad lírica de Rosalía de Castro, Delmira Agostini, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Dulce María Loynaz y Carilda Oliver Labra. La reflexión lúcida y filosófica de Borges, Benedetti o Baldomero Fernández Moreno. La desesperación y oscurantismo de Baudelaire, Ronsard o Verlaine. Sin olvidar la base clásica de toda su obra, nacida sin duda de sus traducciones de Horacio, Catulo, y otros poetas latinos, que nos llevan a una forma clásica perfecta, que incardina con el

Siglo de Oro: Sor Juana Inés de la Cruz, Francisco de Quevedo en sus sonetos amorosos, y el mismo Góngora. Y la ascesis por la música en la palabra, al modo de Schopenhauer.

Poiesis es una criatura viva de un mundo encantado, atemporal. Donde vive una mujer delicada en la torre del castillo, criatura lírica, artífice del fondo; guardada por un dragón fenomenal que domina la potencia de la forma. Es Erato, pero también es Medea.

Cuida, lector, de que *Poiesis* no te aprese para siempre jamás en su mundo. Mira bien los pasos que das hasta adentrarte en cada poema, y deja rastros en tu camino para ser capaz de regresar a tu realidad.

O vivirás para siempre atrapado en otra dimensión de la cual ya no podrás prescindir, como me ha pasado a mí, que puedo cantar con el romance del prisionero: "que vivo en esta prisión / sin saber cuándo es de día / ni cuándo las noches son..."

Avisado quedas.

Blanca Izquierdo Albelda
Editora y Directora Ejecutiva
de "Poesía y Métrica"

POIESIS DEL AMOR



PEDRO CANO: "Ipazia", del ciclo *Las ciudades invisibles*
Fotografía: José Luis Montero

FATALIDAD

Amo siempre las cosas que no han de ser amadas:
lo feo y lo imposible, lo lejano,
lo peligrosamente verdadero,
lo oscuro y lo prohibido.
Descanso en este amor como en la tierra,
vuelvo a él como todos volvemos al origen
de nuestra propia esencia.
Mi amor siempre es tardío,
pero siempre conmigo inexorable.
No me culpes. A veces he creído
hallarme más conmigo en el abismo
que respirando el aire que nos vuela.
Perdón, amor, perdóname:
mañana me habré ido.

AMANECE

Es mía, y todavía no lo creo,
una parte abismal de tu mirada;
me acerco a tu misterio, insospechada,
a buscar, reverente, mi trofeo.

Si intento registrar lo que poseo
-que es poco, pero mucho más que nada-,
me alcanza, inventariándote apurada,
la aurora insobornable del deseo.

Me desvisto mis penas y me hundo
en ese remolino que provoco
en tu amor complaciente y vagabundo.

Por vencer al invierno helado, invoco
mi porción de calor cuando, en mi mundo,
amanece tu cuerpo, que no es poco.

AUSENCIA

Ausencia de tu voz y de tus manos,
escarcha de tus labios en los míos,
prisión de soledades y de fríos
inviernos que postergan los veranos.

Ausencia de tus ojos, soberanos
de mis ojos pacientes y baldíos,
océano impiadoso en que los ríos
van a verter sus llantos más tempranos.

Ausencia si no estás, todo es ausencia:
el sol, la luna, el mar, la tierra, el cielo
que cobija mi pena y su impotencia.

Ausencia es todo aquí, y no hay desvelo
que alcance a compensar esta inclemencia
de andar casi desnuda y sin consuelo.

ESPERANZA

Me siento un gran vacío
poblado de miserias.
Dentro del alma un hueco
que no se llena.

Te siento un horizonte
de brisa que refresca.
Tan lejos, ay, tan lejos
que nunca llega.

DESAMPARO

Ya me has desamparado
el alma del asombro que tenía.
Ya me has dejado sola la mañana
que no se redondea en tu presencia,
que no se vuelca más sobre tu huella.
Ya me has desamparado
de la boca del alma
un gusto como de alas y silencio;
de la boca del alma, que es profunda
como la boca de un profundo pozo.

Me voy no sé hacia dónde.
Me alejo y me desangro.

AMOR INSOMNE

Quiero llenarte, ávida, a puñados
con este amor insomne que no cesa;
con este vendaval que es una queja
de cruentos corazones dislocados.

Quiero que abras los párpados cerrados
a la luz cegadora que me aqueja
y te incendie esta llama que asemeja
una erosión de vientos desbordados.

No encuentro la manera de tenerte:
por arrancarme amor me arranco vida,
entregándome a todas las violencias.

No puedo, no aprendí, no sé quererte
sin derramarme el alma por la herida
y sin clavarme todas tus ausencias.

OFRENDA

No puedo darte amor, como la luna
no puede dar su luz, aunque lo intente,
a un sol que la contempla indiferente,
satisfecho en su cálida fortuna.

No puedo, porque no hay razón alguna
que te obligue a quererme por paciente,
por fiel o por audaz, por insistente
en amarte y penar como ninguna.

Te doy, en su lugar, el canto herido
de mis labios inermes para el beso,
trofeo de la lid donde batallo.

No rechaces el don, que es tan ardido
el poder de esta guerra, es tanto el peso
que me habré de morir si me lo callo.

ERES

Mi silencio y mi voz, mi necesario
acto de fe, mi mar, mi único puerto,
mi abismo sin final, mi cielo abierto,
mi semejante en todo y mi contrario.

Mi día laboral, mi calendario,
mi sueño de dormir y estar despierto,
mi cálido refugio y mi desierto,
mi palabra de amor, mi diccionario.

Eres todo mi ser, mi mediodía
de luz, mi realidad y mi quimera,
mi total e imperfecta compañía.

Si te marchas, amor, el alma entera
se me irá tras de ti y puede que un día
el alma sin el alma se me muera.

OLVIDO

Ya lo sabes, mi amor: me he prometido
olvidarme de ti. Ya no te espero,
el corazón callado y prisionero,
rumiando la ilusión que no ha comido.

Ya lo sabes, mi amor: he conseguido
borrarte de mi historia. Lo primero
ha sido el desencanto; lo postrero,
la cruel indiferencia del olvido.

Ya lo ves: me he devuelto al acuciante
transcurrir de mi tiempo, y no me asombro
de lo fácil que fue. Pasó. No obstante,

perdóname, mi amor, si es que te nombro:
juraría que ayer y, hace un instante,
tu voz me susurró por sobre el hombro.

NUESTRA GUERRA

Volverás a clavarme tus puñales
con la cruel precisión que da la entrega;
volverás como vuelve el estratega
a sus mapas, sus cruces, sus señales.

Volveré a despoblarme en los eriales
donde el consuelo tuyo nunca llega;
volveré a quedar muda, sorda y ciega
por tus flechas de amor, que no son tales.

Resulta inevitable que me hieras,
que me des a beber del mismo vaso
amor o soledad, según prefieras.

Es la lógica absurda de este caso:
resulta inevitable que me quieras
y me mates, amor, a cada paso.

TRANSFIGURACIÓN

Convicta de pasión, blanca de cielo,
insomne de poesía y de ternura,
a mi lado tendida en la espesura
del éxtasis perfecto de mi anhelo.

Desnuda entre mi sombra y mi consuelo,
translúcida de amor y de locura:
sugestiva visión de la hermosura
es tu cuerpo, a mi cuerpo paralelo.

Vencida y vencedora, juez y parte,
callada y misteriosa en tu derroche
de luz, bajo tus párpados me abrigo

y se le olvida al tiempo reclamarte
y te quedas, amor, por esta noche,
eternamente joven y conmigo.

SONETO CONCEPTISTA AL VIEJO ESTILO

“No eres tú la persona que esperaba
y no soy quien pensabas que sería”
burlándose de mí, me prevenía
la boca que, al decirlo, me besaba.

Y al caprichoso azar me recordaba
y a un amor que juraba que tenía;
cuando, en la realidad, yo no sabía
que ese amor extranjero no me amaba.

"Pero es mejor así" dije, callando
sus labios con un beso de ternura,
"porque no he de morir si es que no vienes

un día; que no estamos celebrando
la pasión, el dolor o la locura,
sino este gran amor que no me tienes."

SOLEDAD

No tengo en esta vida abandonada
a nadie más que a ti sobre la tierra;
cansado, envejecido, en ti se cierra
el eco de mi voz desamorada.

No tengo otra caricia ni otra espada
que este amor que nació para la guerra:
amor de soledad que me destierra
el alma a una región deshabitada.

Fatal sobreviviente de mí misma,
me deslizo a lo largo de mi anhelo
acrisolado en ti como algo santo.

Me eleva mi pasión, luego me abisma,
pero siempre partiendo de tu cielo,
que es como partir siempre de mi llanto.

PERIPLO

El camino a tu amor es desparejo,
plagado de peligros, soledades,
cavernas sin final, oscuridades...
y debo atravesarlo sin consejo.

El camino a tu amor es como un viejo
retorno hacia mí misma y mis verdades:
mis besos de ternura y mis crueldades
te hieren de perfil como un espejo.

Dragón de mis ensueños, ángel manso,
mis sirenas, mi Cíclope, mi Circe,
Ítaca misteriosa y añorada.

No ansío nada más que tu descanso,
porque este viaje a ti, si ha de cumplirse,
me dejará en tus playas agotada.

ALTAMAR

Eres el mar de sol donde navego
más allá de tu azul y de mi bruma
y la costa que aguarda y que se esfuma
cuando de ti me voy y cuando llego.

Eres el mar de luna donde riego
mi llanto y eres sal que me rezuma
su soplo frío y árido de espuma
cuando naufrago en ti y cuando me anego.

Eres el faro que mi barca otea,
eres a un tiempo cauce, costa, fondo
y el muelle en donde, fiel, mi amor atraca.

Y eres, de sol y luna, la marea
que el corazón azul lleva a lo hondo
y lo devuelve gris con la resaca.

MI VERDAD

Si mañana esta luz que me ilumina
se agota en el silencio de mi sueño;
si, ingrávida e inerte, me despeño
de esta vida a la vuelta de una esquina;

si mañana un relámpago asesina
el resto de mis días; si otro ensueño
se apodera del alma y se hace dueño
de mi destino ingrato y lo termina;

no me aterra alejarme de este mundo
hacia el mar del olvido y la renuncia,
de la muerte invisible y de la sombra.

Sí que ignores aún qué tan profundo
y tan ancho es mi amor: el que pronuncia
mi voz, mi pobre voz, la que hoy te nombra.

SONETO COTIDIANO

Despierto a mi impertérrita dolencia
cada día y me visto con desgana
mientras gira la vida, siempre vana
y fugaz en su ingrávida ocurrencia.

Desayuno una taza de tu ausencia
y me asomo un momento a la ventana:
no estás... tampoco ayer; tal vez mañana...
y me duelen la vida y mi paciencia.

El despertar me trae ese tormento
de saber que te fuiste no sé adónde
una vez y otra vez y otra vez más...

Tu ausencia va enlutando ese momento
y el corazón se encoge y se me esconde
porque no quiere ver que ya no estás.

TU CORAZÓN

Corazón sin oídos y sin ojos,
encerrado cruelmente en su mutismo;
corazón que, impertérrito en su autismo,
siente besos igual que siente abrojos

Corazón de repuesto, de manojos
de piezas de recambio de sí mismo,
recosido y armado: paroxismo
de todas las tristezas y despojos.

No siente, no padece, no despierta
al beso del amor, criatura inerme
a quien nadie ha querido con locura.

En el pecho se guarda; tras la puerta
de su fiel soledad desvive y duerme,
inmune a la pasión y a la ternura.

EPIFANÍA

Fue todo el resplandor en una hora
y en tanta oscuridad como cabía
en un cuarto de hotel: la epifanía
se produjo, puntual como la aurora.

Fue la luz interior, la que devora
el cuerpo que a otro cuerpo se confía
y desviste su ayer de carestía
y en las manos del otro se demora.

Fuiste todo mi haber, todo mi mundo:
por un rato fugaz, perfecto y breve,
cobijaste las penas de mi invierno.

Te quise y me quisiste: el vagabundo
y ardido corazón ya solo bebe
de tu amor transeúnte de lo eterno.

NOTICIA

Estoy triste de sed y de desierto,
con la tristeza amarga de la espera:
hoy podría morirme y ni siquiera
te enterarías hoy de que había muerto.

Estoy triste por mí y también, es cierto,
por ti, por el nosotros, por la artera
soledad que devora, carroñera,
los restos de mi amor a cielo abierto.

Estoy triste, tan triste que he deseado
morir hoy. No lo sabes; no te dije
porque no tiene caso molestarte:

te llamo y nunca vienes a mi lado
para aliviar la pena que me aflige.
Hoy casi muero. Y tú sin enterarte.

PRIMEROS AUXILIOS

Amores de una noche: tentaciones
donde la soledad se resquebraja
al menos por el tiempo en que se viaja
por otros cuerpos y otras sensaciones.

Amores de una noche: transiciones
donde muta el dolor y se desgaja;
mezclar y dar de nuevo la baraja
esperando que toquen corazones.

Y es probable que pierda, si la apuesto,
otro poco de dicha... Qué más da:
cuando sangra la herida con derroche

y no alcanzan las vendas de repuesto,
un torniquete a tiempo y quedará
disponible otra vez para otra noche.

DEL AMOR

Un universo a dúo, un subrepticio
milagro que se cuela impunemente
entre dos soledades e, insolente,
se dispone a ejercer su eterno oficio.

Se presenta sin causa y sin prejuicio;
se instala sin permiso y de repente;
de tan frágil que es, tan imprudente,
no ve que hay a su lado un precipicio.

Con los ojos vendados, se aproxima
al borde como un niño temerario
que en volar como el pájaro se empeña.

A veces se detiene ante la sima,
otras, sigue un preciso itinerario,
pero las más... resbala y se despeña.

HISTORIAS DE QUIRÓFANO

Devota hasta el final, tu consultorio
visité con paciencia anacoreta.
Mis arterias expuse a tu lanceta
de efecto fulminante y perentorio.

Pero el río ritual e imprecatorio
se coaguló y la cura fue incompleta.
No hubo opción: con un golpe de trincheta
cercenaste mi lóbulo amatorio.

Extraída la glándula infectada,
cesó la septicemia galopante
y la herida cerró bajo el cauterio.

Ya no me duele más: no siento nada.
De vez en cuando alguna irrelevante
rigidez en el alma... Nada serio.

AMOR GITANO

Amor gitano, nómada y variable
como el viento que sopla donde quiere:
si no puede volver a mí, se muere;
si se queda, se vuelve ingobernable.

Amor que viene y va; amor mudable
que ilumina mis días y me hiere
de luz y oscuridad; que me requiere
y me abandona luego, imperdonable.

El azar compulsivo e inconstante
una noche cualquiera me lo quita
y lo trae de vuelta una mañana.

Y yo salgo a esperar al trashumante
cuando, condescendiente, me visita,
gitana como él: también gitana.

EXTREMOS

Tan profunda es tu mirada
en mi mirada profunda,
que me enceguece y me inunda
de arco iris y alborada.

Es tu abrazo tan estrecho,
que el corazón me contiene
y, estrechándome, lo tienes
acurrucado en tu pecho.

Y tan dulces son tus besos
en mis labios y en mi lengua
que, cuando me besas, mengua
la muerte con tus excesos.

AMOR ESPIRALADO

Tu amor llega hasta el centro y vuelve hacia la orilla
los restos del naufragio de mi ilusión primera.
Se va desenvolviendo y, en círculos concéntricos,
arrastra su recuerdo al borde de las eras.
Tu amor espiralado, anclado en ese punto
que el corazón decreta que es sede de su esencia,
gira a un lado y se acerca despacio hasta su centro,
gira al otro y de pronto se desprende y se aleja.

Como un ritual cansado que repite su canto
de eterna letanía cargada de paciencia,
se despliega en la recta invisible del radio
hasta alcanzar el punto sutil de la tangencia.
Cuando creo perderlo de vista en la distancia
como un ave infinita que el horizonte niega,
me sorprende volviendo de a poco entre cenizas
de su propia impensada e inexplicable ausencia.
Cada vez que retorna de su oscuro periplo
se vuelve más profundo y en el alma se adentra,
y sé que habrá un momento en que ese vagabundo
elija anclar del todo donde siempre regresa.

TU NOMBRE

Es tanta la certeza
que en esta noche
tan solitaria y triste
me da tu nombre,
que no hay prisión de hielo
ni mar salobre
que soporte su fuerza
ni su derroche.

Con él venzo a la sombra
temible y negra
que el corazón cansado
me desespera
para que no te evoque
su voz de hiedra
ni responda al llamado
que lo despierta.

Tu nombre es el conjuro
que otorga el fuego,
el cálido refugio

derrotará al olvido
con su misterio
para resucitarme
de entre los muertos.

IDENTIDAD

Qué haré con esta boca sin tu beso.
Se me marchitará entre desazones;
se perderá, invisible, entre millones;
me firmará en silencio su deceso.

Que haré con estos labios sin tu exceso.
Ya no habrán de latir sus corazones.
Se volverán paréntesis, razones;
dejarán de sentir su propio peso.

Qué haré con este cuerpo sin fronteras,
si el tuyo era su límite y su aduana,
su nacionalidad y su destino.

Sin visa, documentos ni banderas
vagará hasta que encuentre una mañana
la identidad perdida en el camino.

DESTINO

Se repite la historia cruel y astada
de mis fracasos grávidos y oscuros,
goteando sin cesar sobre los muros
de mi casa su sangre enamorada.

Despierto una mañana, traicionada
por los labios falaces y perjuros,
los mismos que, con húmedos conjuros,
me entregaban su boca apasionada.

Me dejan como a un reo peligroso
que conviene olvidar, abandonado
tras una puerta ciega y sin aldabas.

No existo, ya no estoy: el mentiroso
insecto del amor me ha devorado
y muero revolcándome en sus babas.

RUTINA

Despierto en la mañana y mi trabajo
es olvidarte apenas te apareces;
revives, pero al rato languideces
y cada nuevo día te amortajo.

Sin horarios ni turnos, a destajo,
partera del recuerdo y sus preñeces,
hago abortar tu imagen cuantas veces
retorna el sentimiento que la traajo.

Jornada laboral paciente y dura
es esta que acomete mi agonía
confiada en acabar con la tarea.

Todo termina, incluso la locura:
lo sabré con certeza cuando un día
despierte de mi sueño y no te vea.

ETERNIDAD

No importa que hoy no estés, si ya estuviste.
El tiempo no se agota en el presente
ni muere la existencia por ausente.
No importa, amor. No importa si te fuiste.

El instante preñado que me diste
se extendió y se desborda impunemente.
La eternidad vedada eternamente
aconteció por fin y aún subsiste.

El pasado no muere: se nos cae
del bolsillo del alma y se remonta
o repta para siempre entre lo oscuro.

El mío vuela en círculos y trae
marcada entre las alas esa impronta
que solo da lo eterno: te lo juro.

AMOR A LA CARTA

El amor, siempre en viaje, halla maneras
de efectuar cada tanto alguna escala;
se hospeda en nuestra casa y desembala
al acecho de nuevas primaveras.

Ordena en un estante las esperas
fallidas del pasado; luego instala,
tras pedirnos permiso, en nuestra sala,
el futuro y sus frágiles quimeras.

Nos devuelve, al partir, las atenciones
con un menú especial para la cena:
primero hay una entrada de utopías,

segundo, un plato fuerte de ilusiones
en la salsa mohosa de su pena
y, de postre, espumón de fantasías.

AQUELLA NOCHE

Aquella noche mágica y perfecta
grabó sobre mi cuerpo la memoria
de tu huella; la clara trayectoria
en mi piel todavía se detecta.

El pasado binario se proyecta
sobre el presente impar de nuestra historia
y a su sombra se ve más aleatoria
la vida, más absurda e imperfecta.

En tus ojos, convictos y confesos,
contemplé aquella noche inolvidable
tu corazón rendido en el asedio,

que me llevó enlazada con sus besos
al fondo de tu amor e, inevitable,
regresé enamorada sin remedio.

LA ÚLTIMA BATALLA

La guerra se resuelve en despedida:
el tiempo se devora nuestra historia
y, ayer incomprensible, su victoria
hoy se vuelve plausible y consentida.

No lucha por su honor ni se suicida
tu recuerdo cobarde en mi memoria;
el desertor ofrece una expiatoria
rendición de sus armas y su vida.

Retrocede la magia y abandona
a la ilusión, que cae en la batalla;
herida, la esperanza no reacciona;

el deseo, otra vez, otorga y calla.
Y, confiado en la fe, que lo traiciona,
al amor lo fusila la metralla.

LEGADO

Fueron dardos preñados de veneno,
embajadas de pétalos difuntos,
relámpagos de soles cejjuntos
cegados por la luz y por el trueno.

Luto de albas el día de su estreno
por los sueños habidos y presuntos;
traidores que subastan los asuntos
de estado en un remate vil y obsceno.

Jinetes de la peste, cabalgaron
tu piel, marcando a fuego las señales
de mi pasión maldita y sus excesos.

Y, al morir el amor, te traspasaron
la herencia fraudulenta de sus males:
ese fue el testamento de mis besos.

INEVITABLE

Te me acercaste un día y, al momento,
me enamoré infalible de tus manos
nacidas para abrir sobre las mías
la blanca envergadura de sus alas.
Aceptaste ese amor, pero te inquieta

mi corazón sediento de absoluto,
que desfallece a diario si no puede
beber del manantial de tu otredad.
Y decretas entonces, cada tanto,
el cierre de fronteras y de aduanas:
despierto cualquier día y me descubro
junto a un muro, y mi amor del otro lado.
Pero no me resigno a ese destierro:
saco filo a los versos de un poema
y fabrico con él una ganzúa;
consigo abrir la puerta y me deslizo,
inmigrante ilegal de tu misterio,
deportada de ti mil y una veces
y una y mil insistiendo esperanzada.

Porque el sueño no acaba: sigue vivo
y, al retornar, parece más intenso
y absurdamente fácil. Bastaría
quizá con un conjuro de tus nombres:
mi tierra, mi país, mi hogar, mi casa,
mi cuna y mi ataúd, mi último lecho,
mi puerto, que es el muelle de tu boca
prolongando su lengua mar adentro
hacia mi corazón, que encuentra amarre
en las aguas profundas de tus besos.
No sé por qué, al mirarte, un repentino
aleteo de sábanas me envuelve
y me sofoca el pecho y lo doblega
el vértigo angustioso del deseo.
Es inútil buscar explicaciones
porque el amor que encuentra finalmente
la salida del propio laberinto
ya no es amor: se ha vuelto geometría.
Jamás te alcanzaré. Así de simple
es la ecuación final de tus enigmas:
por siempre indescifrable, te resguardas
tras el muro de sal de tu silencio
y no hay ojo en el mundo, no hay pupila
que pueda atestiguar tu desnudez.

Nunca habré de alcanzarte: es mi castigo.
El tuyo, que jamás nadie lo hará.

TRANSICIONES

Mi amor era profundo.

Como el alba ritual que desentierra
un horizonte nuevo
cada día
de las entrañas místicas del tiempo.
Como el dedo perfecto que articula,
con precisión de artista,
el enigma del mundo en su falange.

Mi amor era profundo.

Pero, tal como cae la mañana
en el oscuro pozo de la noche,
como acaban los dedos entregando
su innata perfección a los gusanos,
así la eternidad
se martiriza a diario
arrojándose al foso de las fieras,
donde al punto mastican
sus despojos,
en urgente vorágine de fauces,
los oscuros cachorros de la nada.

Aquí vivió mi amor: en este mundo
donde oscurece a diario,
donde es ley que redacten
nuestros sueños,
al tiempo de morir, un minucioso
testamento en favor de los gusanos.

Vivió y duró bastante.

Un día despertó
con una lucidez desconocida
y entendió que era tiempo de marcharse.
Alegando objeciones de conciencia,
desertó de sus sueños,
se fundió en un abrazo voluptuoso
con la fugacidad

y dejó abandonado a la deriva
el equipaje inútil de su historia
girando impunemente
en la cinta sin fin de un aeropuerto
Y desnudo,
despojado y frugal como los santos,
una tarde soleada
se abandonó en los brazos del martirio

Ese día saciaron
el hambre milenaria de absoluto
los voraces cachorros,
los negros carroñeros
del amor.

BUENOS MODALES

No conviene que el mundo
se entere por mi boca
del vértigo infinito de tu ausencia.

No es prudente que el viento
divulgue el espejismo de tu nombre
envuelto en las cenizas.

No debo proclamar (no corresponde)
la violencia crucial con que te extraña
mi infausto corazón desmesurado,
obscenamente intenso,
grotesco, impresentable.

De acuerdo, callaré:
no ha de ser más difícil
que respirar a diario sin tenerte.
Es mejor adecuarse a los dictados
del sentido común:
desde ahora prometo comportarme
y vivir solamente entre discretos
amores de salón.

POIESIS DE LA VIDA



PEDRO CANO: "Isidora", del ciclo *Las ciudades invisibles*
Fotografía: José Luis Montero

QUIMERA

Si no fuera capaz de deletrearme
palabra por palabra en cada verso;
si no pudiera amarme en el diverso
matiz de mi canción y desamarme;

si no fuera capaz de desandarme
cada vez que recorro el universo
de mi propio dolor (como el converso,
me voy redescubriendo al desnudarme);

si no fuera capaz de ser vocera
de mi propia caída y de mi vuelo,
no tendría razón esta quimera.

Que vivir con el alma abierta al cielo
es desvivir de a poco en la frontera
entre la gratitud y el desconsuelo.

EN EL TIEMPO

Ausencia por ausencia,
me muero sobre el alma paso a paso.
Ausencia por ausencia me voy desalojando
las reliquias de mí desarraigadas.
Se me caen del alma hasta el silencio,
derramando
la sangre de su cuerpo que es el mío.
Paso a paso,
ausencia por ausencia vulnerada,
esta huella partida de mi sangre
se anuncia en perfección y se completa.
En toda mi extensión voy derramada

y muero sobre el alma en mi distancia,
ausencia por ausencia,
paso a paso.

DETRÁS DEL HORIZONTE

Detrás del horizonte
que anuncia la alborada
hay una paz oculta
de todas las miradas.

Detrás de los sonidos
que llenan las palabras
hay un eterno y solo
silencio que no calla.

Detrás del viento en pena
que canta su esperanza
hay una brisa suave
que vuela toda el alma.

Soltadme el horizonte,
soltadme la palabra,
soltadme el viento en pena.
Soltadme la esperanza.

Detrás de los misterios
que pueblan la mañana
hay uno que vislumbra
el alma enamorada.

Dejadme el alma sola.

Abridme la mañana.

RAZONES

A veces las palabras simplemente
se caen de maduras y preñadas
y ruedan por el suelo enamoradas
de su propia preñez incandescente.

A veces las palabras solamente
se quedan aguardando las miradas
que las seduzcan, trémulas y ajadas
de tanta espera inútil e impaciente.

Para nombrarte, amor, yo las cosecho
en la nocturnidad de mi memoria,
como Eva, ladrona sin derecho.

Para nombrarte, amor: esa es la historia
que justifica el hurto y el provecho
de mi poesía insomne y transitoria.

MI AUSCHWITZ

Me llego al crematorio de mi vida
en busca de unos panes cenicientos
con que desayunarme los momentos
más amargos que encuentro por comida.

Me acerco al borde mismo de mi herida
en busca de salobres bastimentos
y me preparo un cóctel de lamentos
con mi cena frugal y mal servida.

Cada día visito el crematorio
y cada día bebo de mi pena
en el Auschwitz ingrávigo e inerte

donde mi corazón, más transitorio
hoy que ayer, se sacude en su cadena
aguardando el silbido de la muerte.

WYSIWYG

Sigo siendo la que soy:
What You See Is What You Get.
Los ángeles me abren paso,
me lo cierran los demonios,
las musas no me visitan
o sí, cuando tienen ganas.
Pasa el tiempo y los puñales
pierden su filo primero,
pero a la vuelta del día
están listos otra vez
para tajar o tallar,
según qué mano los use.
Sigo siendo la que soy:
la vida no me ha cambiado
o sí, cuando me parezco
a la que era antes de ayer
o al milagro que seré
mañana por la mañana.
El desierto sigue allí
y el océano convoca
los espectros de mi vida:
danza absurda de la muerte,
santa compañía que sigue
la huella que voy dejando.
Sigo siendo la que soy:
What You See Is What You Get.

CANSADA

Cansada de saber, ya no sé nada.
Cansada de aprender, ya nada aprendo.
Cansada de mí misma, me reprendo
por tanto que tardé en estar cansada.

Cansada de exigirme, soy dejada.
Cansada de venderme, no me vendo
o el producto, a lo menos, recomiendo
por no venderme más tan regalada.

Cansada de aspirar a lo selecto,
deduzco que no soy, que nunca he sido
aquello que me había prometido.

Ni tanto ni tan poco. Lo perfecto
no existe: finalmente lo he entendido
y ahora tengo el amor de mi defecto.

POR SER COMO LA ROSA

Por ser como la rosa
que se abre en la mañana,
desguazo por las noches
la pena que me acalla
(desejo a cada paso
la tela de mi alma).

Por ser como la rosa
detengo la mirada
y el canto de los pájaros
la llena de palabras
(y tejo nuevamente
la tela de mi alma).

Por ser como la rosa
que se abre en la mañana,
me espina entre las manos
el alma enamorada
(y me hallo que la rosa
el alma me desgarra).

CIENCIA FICCIÓN

De un monte de piedad me desempeño
con cada verso el alma adormecida:
flor desahuciada, amante entretenida
que acude, hastiada y lánguida, a su dueño.

Desgrano en las palabras el empeño
de Sísifo, bordando convencida
sobre la tela inerme de mi vida
la materia inconsútil de mi sueño.

Fantasías de amores codiciosos,
de una pasión ardiente que no quema,
sueños y sombras: versos mentirosos.

Mi vida de prestado, espuria gema,
deshace entre sus dedos oficiosos
los pétalos ajados de un poema.

MI CORAZÓN

No sé cómo me cabe la esperanza
ni dónde se me aloja la alegría
en este corazón que, día a día,
se encoge en la estrechez de su añoranza.

No sé por qué la muerte se abalanza,
voraz, a rapiñar su carestía,
si la vida cobarde, cuando huía,
solo dejó detrás desesperanza.

Menos niño y, no obstante, más pequeño,
anciano ya de andar y desvivirse
visitando sin fe su propio osario,

guardará sus recuerdos como un sueño
y se comprimirá hasta convertirse
en un triste e inútil relicario.

CAPRICHOS

Quiero tener un sueño retroactivo;
uno de esos que valen por millones,
que venga a compensar las desazones
amargas del deseo siempre esquivo.

Quiero un sueño que sea interactivo:
me harté de ver detrás de los telones;
quiero asistir a todas las funciones
desde el palco más caro y exclusivo.

¿Existe un sueño así? Pues yo me anoto.
Anhelo concretar tanta ilusión,
tanto placer que aún no tiene dueño,

encontrar un destino manirroto
perdido en el fangal de la omisión...
Pero... ¡seré infantil!... si yo no sueño...

AGUACERO

No para de lloverme y esta espera
va aguando el corazón como un mal vino;
surca el pecho buscando su camino
y, como no lo encuentra, desespera.

No para de lloverme y la gotera
que horadó una pared de mi destino
de a poco fue ensanchándose y devino
filtración peligrosa y traicionera.

Muy pronto ha de escampar, han declarado
los que saben del tiempo y sus manías:
que hará buen sol mañana y despejado.

Ya no sé si creerles: llevo días
parchando el corazón que, desfondado,
ve ahogarse sin cesar sus fantasías.

VANITAS VANITATUM

Nada tenemos hoy, nada mañana
y nada ayer: un cándido espejismo
nos arroja otra vez en el abismo
de nuestra soledad inerme y vana.

La realidad deforme se engalana
y, ciegos, vamos siempre tras lo mismo:
quimeras del artero ilusionismo
de un tahúr que no apuesta y siempre gana.

De nuestra fe tan solo somos dueños:
la confiamos al mundo, inmenso zoco
que ofrece tentador cuanto contiene.

Y termina robándonos los sueños:
es ley que, al infeliz que tiene poco,
han de quitarle aun lo que no tiene.

ALQUIMIA FALLIDA

La vida se decanta lentamente
hasta que solo quedan las esencias:
extractos de las dichas y carencias
que el tiempo comprimió pacientemente

Como estratos geológicos, la mente
acumula los sueños, las vivencias:
están todos allí, cual quintaesencias
que no fraguaron nunca totalmente.

De una alquimia imperfecta nos han hecho,
homúnculos deformes y sin alas,
vagando por la tierra como intrusos.

Pero las rescatamos del desecho
de un ángel y, aunque estén rotas y ralas,
nos las probamos, Icaros ilusos.

FUERZAS DE LA NATURALEZA

Hay tanta incompreensión y desmesura
-por suerte- en nuestra vida que, sin tanto
apocalipsis diario, risa y llanto
cotidianos, valdría lo que dura.

Nos ilumina el sol de la hermosura
y derrite el calor nuestro quebranto;
pero luego nos hiela con su canto
la luna y su cadencia de amargura.

Contrastes, diferencias, convulsiones
nos marcan y el sismógrafo del alma
registra esos cambiantes paroxismos.

Y aunque busquemos, tercios, las razones
de tanto movimiento y tanta calma,
no podemos prever los cataclismos.

BALANCE

Ya no puedo decir que no he vivido
como siempre esperé: con esa intensa
pasión donde lo eterno se condensa
puntual entre el recuerdo y el olvido.

Ya no puedo decir que no he querido:
he dado y me han devuelto en esta extensa
finitud, que no siempre nos dispensa
tanto amor cuanto le hemos exigido.

Y aún me queda vida y queda aliento
para nadar más agua de este río,
para volar más alto en este viento;

para tener calor y tener frío,
para sentir, amar, soñar un cuento
que me presente un nuevo desafío.

RITO AZTECA

Porque es un trasto inútil, un manojo
de carne sin objeto ni futuro,
regalo el corazón, que no hay conjuro
que devuelva la vida a este despojo.

Fui imprudente, lo sé: no eché cerrojo
que me lo preservara intacto y puro;
dejé que lo saquearan sin apuro
y hoy los jirones de mi fe recojo.

Ojalá se cayera, humanitario,
del pecho que soporta su oquedad
en este otoño eterno en que se seca.

Que hoy pago sin dudarle a un mercenario
para que me lo arranque sin piedad
en un cruel y certero rito azteca.

DESILUSIÓN

La vida es un pantano con arenas
movedizas, ingrávigo y sin fondo;
cuanto más me resisto, más me ahondo
en los tembladerales de mis penas.

Las risas que me cercan son ajenas:
de su albor insolente yo me escondo
para quedar aislada en mi Macondo,
por cien años sujeta a mis cadenas.

No quiero resurgir, no quiero visa
que me obligue a vivir a contramarcha
de lo que me predica mi deseo.

Y que es, ni más ni menos, que la prisa
por helarme del todo entre la escarcha,
harta ya de sufrir tanto ajetreo.

PALABRAS

Soledades del alma, soledades,
eternas paradojas de este mundo:
cuanto más cotidiano, más profundo
el pozo de las mutuas oquedades.

Misterios de milagros y verdades
haciendo su camino vagabundo,
clamando van sin éxito el rotundo
sacrificio de todas las edades.

Con paciencia yo voy recolectando
de aquí y de allá un despojo de palabra,
por componer, si puedo, lo dañado.

Mendicante de versos, vivo arando
el alma con la pluma que la labra,
terruño que mi amor tiene sembrado.

SINFONÍA INCONCLUSA

El cúmulo de versos que no he escrito
y nunca escribiré clama su ausencia,
alegando el derecho a una existencia
que no les reconozco ni acredito.

Ovulación inútil, sordo grito
desde siempre infecundo y sin esencia,
sin marca ni señal de procedencia,
sujeto del azar, ente fortuito.

En el vacío absurdo, en el imperio
del no ser los fantasmas de mis versos
vegetan aguardando una salida.

No podré terminar su cautiverio
y me perseguirán sus universos
sin crear, por el resto de mi vida.

ARQUEO

Se termina mi día y hago arqueo
de aciertos y de errores: la balanza
no llega a equilibrarse y nunca alcanza
mi obrar la latitud de mi deseo.

Me estudio, me analizo y me releo
por descifrar un poco de esperanza
que me alargue la vida y su añoranza:
solo obtengo un inútil balbuceo.

No encuentro un corazón que me rescate
de mi desierto impar y sin arena,
sin norte y sin estrella que me guíe.

Puede ser que algún día me desate
y me vaya volando tras mi pena,
esa que hoy, desde lejos, me sonrío.

MUDANZA

Preparo solitaria mi valija,
ordeno los recuerdos, limpio estantes,
cubro los muebles que dejé expectantes,
recojo y guardo alguna baratija.

No es mucho lo que llevo: la rendija
del pasado es pequeña y los instantes
se me cuelan fugaces y mutantes
en la memoria incierta y desprolija.

Digo adiós y me voy: un nuevo dueño
decidirá qué hacer, pondrá su impronta,
cumplirá los anhelos de esta casa.

Y dormiré en mi cama con el sueño
que no supe vivir, el que se apronta
a dejar que me marche. Todo pasa.

MORIRÉ CON MI AMOR

Moriré con mi amor, tal como vivo:
no podrán desprenderme esta mortaja
que cortó a mi medida y que trabaja
el tiempo en su taller definitivo

Menos verbo que ayer, más sustantivo,
mi corazón acepta la baraja
que, previsiblemente en desventaja,
va tallando un azar mudo y altivo.

Cuantas veces devuelve la marea
el amor que le ofrendo cada día,
otras tantas lo arrojo a lo profundo.

He de morir queriendo: es la tarea
que alumbra y justifica mi poesía
infinitesimal en este mundo.

SOLEDADE COMPAÑERA

La fría soledad se arrastra y trepa
desde mis pies incautos hasta el pecho
y se arroga, impertérrita, el derecho
de trocar mi vergel en una estepa.

La oculto: no me gusta que se sepa
que el monstruo vive en mí y está al acecho;
jamás confesaré que le di techo
por piedad y, aun así, gruñe y me increpa.

Aunque a diario le doy por alimento
doble ración de penas, no ha cejado
su insaciable apetito siempre alerta.

Y sé que, al acabarse el bastimento,
roerá el corazón enamorado
y ya no estaré sola, sino muerta.

A LA DERIVA

No hay causa ni razón, no hay coincidencia
que explique el devenir. Nuestro reflejo
es un punto mutante y desaparejo:
lo que ayer alentaba hoy es ausencia.

El viento nos gobierna; la inconsciencia
del azar nos golpea el entrecejo
con su ignoto y dinámico cortejo
de veleidad, sorpresa e imprudencia.

No hay un plan a seguir: resulta inútil
tratar de conocer las condiciones
de esta vida fugaz y alternativa.

Todo intento se vuelve vano y fútil...
Y es lo mismo buscar explicaciones
que dejarse llevar a la deriva.

CIRUGÍA MAYOR

Respiro y no me duele: es un misterio
que ilumina mi noche inadvertida
en medio de la inerte y desvalida
soledad de su propio cementerio.

Respiro: el impertérrito cauterio
del tiempo restañó la vieja herida.
La cicatriz señala la extendida
duración del paciente cautiverio.

Las penas ya no sangran: el transcurso
del tiempo trabajó con su escalpelo
mi corazón enfermo de fracasos.

La operación fue el último recurso
y hoy respiro después de tanto duelo
al ritmo impersonal de un marcapasos.

MIEDO

El miedo germinal siembra su duda,
la abona con prudentes precauciones,
fumiga las incómodas pasiones
y llueve su mentira sordomuda.

La semilla revienta y desanuda
su entramada raíz de indecisiones
y, clonándose eterno en sus razones,
se replica el engaño y se reanuda.

Esparce su maldita telaraña
e inmoviliza el alma con su enorme
bagaje de sermones y consejos.

Y acaba por secar con su cizaña
el corazón que, anómalo y deforme,
oculta su vergüenza a los espejos.

DERROTA

La antigua guerra pérfida y aleve
que atormentaba el alma ha terminado:
el corazón sangrante y claudicado
trasvasa su derrota y se la bebe.

Ahíto del horror, ya no se atreve
a dar un solo paso: el desahuciado
futuro se volvió campo minado,
traicionero y fatal como la nieve.

Exhausto, retrocede y se repliega
hacia la soledad de la memoria
que el saqueo ignoró, por sorda y ciega.

Y arrastra, con su pena migratoria,
su karma infortunado de estrategia
que no ha de ver jamás una victoria.

MI FANTASÍA

Soy mi propia y perenne fantasía:
despierto cada día y me reinvento
Con paciencia artesana experimento
con mi desvencijada profecía.

Reconstruyo mi cuerpo en su agonía;
lo revivo y le insufló nuevo aliento.
Probando mezclas químicas, intento
revelar mi fugaz fotografía.

Pero una sombra acecha en el espejo
donde observo mi vida y se proyecta
confundiendo, engañosa, mi camino.

Y, cuanto más la miro, más me alejo
del punto en donde, eterna, se intersecta
mi vida con la tuya y su destino.

TEMPORADA DE CAZA

Mis versos se mantienen al acecho
entre la oscuridad, como una fiera;
los busco y, al hallar su madriguera,
guardo al sano y destruyo al contrahecho.

Cazarlos uno a uno es mi derecho
y es el suyo ocultarse en la trinchera
donde, ávida de lucro, la usurera
inspiración negocia en su provecho.

A veces guarda tantos y tan bellos
que entrego cuanto tengo, estremecida
y sin dudarle, a cambio de uno de ellos.

Y se me queda el alma desvestida
para poder bordar con sus destellos
la lujosa mortaja de mi vida.

PRESENTE

El reloj que medía mi existencia
se estropeó: los compases rutinarios
del tictac que pautaba mis horarios
dejaron de regir su contingencia.

Los segundos demoran su cadencia
en pacientes instantes milenarios;
un día breve ocupa calendarios,
multiplicando eterno su secuencia.

Me exilié con mi amor impenitente
en este extraño mundo paralelo
donde el tiempo no marca sus latidos.

Y no hay un devenir: solo un presente
que concentra mis días y su duelo
de ayer y mañanas desvividos.

MI TESORO

Mi soledad es única y perfecta:
el tiempo, artesanal, ha facetado
con su buril las penas y ha logrado
mi joya más valiosa y predilecta.

Mi soledad es digna y circunspecta:
desde que la poseo, no me ha dado
ni un motivo de queja y se ha mostrado
siempre amable, flemática y correcta.

Encontré este tesoro luego de años
de búsqueda tenaz y sin provecho
y he de mostrar al mundo su rareza.

La pondré en la vitrina con los daños,
las penas y el amor insatisfecho
para exhibir su fúnebre belleza.

APARIENCIAS

La realidad se adapta a mi locura
tan bien, que hasta el paisaje cotidiano
destaca contundente y meridiano
por sobre la razón y su censura.

El tiempo, labrador de mi estatura,
orfebre de mis días, artesano
de mi profundidad, esculpe a mano
con paciencia de autista mi figura.

Pero irrumpe el azar que, de repente,
prestidigita y muestra en un espejo
una luz engañosa, falsa y pobre.

Y yo, crédula, apuesto ingenuamente
al prisma encantador de su reflejo
hasta dejar al alma sin un cobre.

ENIGMA DE LA ROSA

La vida, detallista y minuciosa,
repite su ritual y cada día
se despereza al sol sobre su orgía
de pétalos, intrépida y curiosa.

En la tesis absurda de la rosa,
el éxtasis germina en la agonía
y el placer, en gozosa epifanía,
con las lágrimas yace y se desposa.

El azar mis certezas va mutando:
la verdad no parece verdadera
y se vuelve de a poco clandestina.

Pero sigo el camino, aun sangrando:
al ir de rosa en rosa, no hay manera
de no andar de una espina hacia otra espina.

CÍCLICA

La vida se va en sangre y desespera
mordiéndose la cola en su rutina:
amanece la luna, el sol declina
y vuelve a pendular en su quimera.

Tropezaba cada tanto y se lacera
con el filo imprudente de una esquina;
una vez y otra vez se desanima
y otras tantas resurge y se reitera.

En busca de un tesoro va excavando
en la arena, tenaz, pozo tras pozo,
sin saber que el lugar ya está vacío.

Y anda a tientas sin ver cómo ni cuándo
ni hasta dónde se extiende el calabozo
donde se pudre a diario su albedrío.

MÍ(S)TICA

A veces, cuando el sueño se evapora,
el dragón que custodia el paraíso
me franquea la entrada de improviso
durante el breve lapso de una hora.

El intelecto acude sin demora
a gozar del insólito permiso
como un siervo que, apenas manumiso,
hasta la indigestión bebe y devora.

Ensayo, horticultor improvisado,
un injerto del árbol de la ciencia
en sus dictatoriales ecuaciones.

Y, preso por golpista, es declarado
culpable de aprobar la preeminencia
inconstitucional de las razones.

INCOMPRENSIÓN

El tiempo gira en círculos concéntricos,
se expande en espiral y se contrae,
inevitablemente restringido
por su propia noción de finitud.
Giramos dentro de él sin fundamento
ni razón, con la crédula esperanza
de que el azar detenga la rutina
en el lugar correcto.
Quizá el alma
encuentre allí la historia
que el corazón lanzó a los cuatro vientos
o tal vez resucite la leyenda
de la era dorada en que pastaban,
codo a codo,
el lobo y el cordero.
Pero la historia cambia
y la leyenda muta: en nuestros días,
los corderos devoran a los lobos
(es que siempre escondemos los corderos
algún lobo en la manga, por si acaso).
Cada giro es testigo de las luces
que destellan los mundos de los otros:
sus corazones laten en racimos
con tanta calidez, que es imposible
dejar de vendimiarlos.
Avanzamos a ciegas, deslumbrados,
pero a los pocos pasos nos detiene
el límite intangible
de nuestro propio yo.

No alcanzamos jamás la orilla opuesta
del insondable mar de la otredad:
inimputables náufragos del tiempo,
eternos robinsones,
derivamos
bogando entre los muros, las fronteras,
las puertas clausuradas,
los lugares prohibidos
y la eterna
mentira que sojuzga los sentidos.

Jamás nos enseñaron a vivir
en la isla larval de nuestra celda.
Somos solos:
no se admiten visitas ni correo
detrás de estas paredes
revestidas
de una blanca y mullida soledad.

LA NORIA

El círculo termina en cada punto
y vuelve a comenzar su recorrido
trazando una parábola infalible
donde el final se curva hacia el principio.
La serpiente anudada se confunde
en las perpetuidades de su anillo;
el perro gira y gira persiguiendo
la sombra de una siesta sin sentido.
Se encuentran los extremos y se observan
en la perplejidad del laberinto
donde el sol anochece, donde el alba
es el punto final de cada inicio.
Y la noria del tiempo da otra vuelta
y nosotros, uncidos a su rueda,
inevitablemente la seguimos.

MANIFIESTO

El sol va desnudando mis abriles
y deshoja su breve calendario
sobre el tiempo impaciente y mercenario
que se bebe mi vida por barriles.

Se mueren los minutos y, de a miles,
los días van cayendo en el osario
del insignificante anecdotario
que acuna mis anhelos infantiles.

Ya no espero que llegue la mañana
con su manojó absurdo de razones
y su inútil pasión por lo absoluto.

Acaba el día y paso por la aduana,
declaro mis escasas posesiones
y pago sin quejarme mi tributo.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
--------------------	---

POIESIS DEL AMOR

Fatalidad	6
Amanece.....	6
Ausencia	7
Esperanza	7
Desamparo	8
Amor insomne.....	8
Ofrenda.....	9
Eres	9
Olvido	10
Nuestra guerra	10
Transfiguración	11
Soneto conceptista al viejo estilo	11
Soledad	12
Periplo	13
Altamar.....	13
Mi verdad	14
Soneto cotidiano	14
Tu corazón	15
Epifanía.....	15
Noticia	16
Primeros auxilios	17
Del amor.....	17

Historias de quirófano.....	18
Amor gitano	18
Extremos.....	19
Amor espiralado	19
Tu nombre	20
Identidad	21
Destino.....	21
Rutina.....	22
Eternidad	23
Amor a la carta.....	23
Aquella noche.....	24
La última batalla	24
Legado.....	25
Inevitable.....	25
Transiciones.....	27
Buenos modales	28

POIESIS DE LA VIDA

Quimera	30
En el tiempo	30
Detrás del horizonte	31
Razones.....	32
Mi Auschwitz.....	32
WYSIWYG	33
Cansada	34
Por ser como la rosa	34
Ciencia ficción	35
Mi corazón.....	35
Capricho.....	36
Aguacero	37
Vanitas vanitatum	37
Alquimia fallida	38
Fuerzas de la naturaleza	38

Balance	39
Rito azteca	39
Desilusión.....	40
Palabras.....	41
Sinfonía inconclusa.....	41
Arqueo.....	42
Mudanza.....	42
Moriré con mi amor	43
Soledad compañera	43
A la deriva	44
Cirugía mayor	45
Miedo	45
Derrota	46
Mi fantasía	46
Temporada de caza	47
Presente	47
Mi tesoro	48
Apariencias	49
Enigma de la rosa.....	49
Cíclica.....	50
Mí(s)tica	50
Incomprensión	51
La noria	52
Manifiesto	53



Cristina Longinotti nació en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 1961. Se recibió de Licenciada en Historia en la Universidad Católica Argentina. Sobre el fin de su carrera comenzó a especializarse en Historia de España Medieval y Moderna con María del Carmen Carlé, destacada figura del medievalismo español. Se doctoró en Historia en 1994.

Profesora universitaria desde 1985, fue primero Secretaria (1989-2000) y luego Directora de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina (2000-2002). También fue Secretaria de la Comisión Directiva del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces (2001-2007). Organizó varios congresos internacionales sobre Historia Argentina y Latinoamericana y coordinó la publicación de las respectivas actas.

A partir de su doctorado, con una beca del CONICET y más tarde un subsidio de investigación de la Universidad Católica, se dedicó al estudio de la magia y la superstición en la España medieval. Presentó numerosos trabajos de investigación sobre estos temas en congresos nacionales e internacionales y publicó artículos en revistas académicas y de divulgación científica.

Actualmente desarrolla su actividad profesional en el ámbito privado y se ha volcado a la literatura, especialmente a la poesía, que cultiva desde su adolescencia.



Pedro Cano nace en 1944 en Blanca (Murcia). En 1964 se traslada a Madrid y asiste a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

En 1972 inaugura su primera exposición individual en Murcia y en 1974 expone por primera vez en Roma. Durante las décadas de 1980 y 1990 trabaja para el teatro como escenógrafo y vestuarista y expone sus obras en varias ciudades de España, Italia y América. En el año 2005 expone en Palermo su ciclo de acuarelas, que ilustra la novela "Las ciudades invisibles" de Italo Calvino. En 2010 se inaugura en Blanca la Fundación Pedro Cano, que acoge en un recorrido museístico unas dos mil obras del autor. En 2016 la Comunidad Autónoma de Murcia le concede la Medalla de Oro de la Región.

Es Hijo predilecto de Blanca, y también Cittadino Onorario de Anguillara Sabazia, Fabriano y Ragusa, además de Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y miembro de la Academia Pontificia de los Virtuosi del Panteón de Roma.

Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Encomienda de Número de Isabel la Católica, y es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia.

Entre sus obras, presentes en colecciones privadas y museos de todo el mundo, destacamos una gran tela expuesta en los Museos Vaticanos y el autorretrato expuesto en el Corredor Vasariano de la Galería de los Uffizi.